

Alain Huetz de Lempis

Catedrático de Geografía e Historia

Doctor en Letras

Profesor Emérito de la Universidad Michel de Montaigne de Burdeos

VIÑEDOS Y VINOS DEL NOROESTE DE ESPAÑA

PRIMER TOMO

Prólogo de Pedro Ballesteros

•

€

Título original:
Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne.
Institut de Géographie. Faculté des Lettres. Bordeaux, 1967

Primera edición: noviembre de 2021

© de la obra Alain Huetz de Lempes, 2021
© de la presente edición Editorial Cultura Líquida, 2021
© de la traducción Raquel Senra Fernández, 2021



www.editorialculturaliquida.com

Todos los derechos reservados.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Revisión: Teresa Gil López

Diseño y maqueta: David Carballal estudio gráfico, S.L.

Imprime: Sgraf, S.L.

ISBN de la obra: 978-84-18272-00-4

ISBN del primer tomo: 978-84-18272-01-1

Depósito legal: VA 721-2021

Impreso en España



Papel fabricado a partir de madera de bosques certificados y gestionados de acuerdo con rigurosos criterios de sostenibilidad.

PREFACIO

Esta obra sobre los viñedos y vinos del noroeste de España es el resultado de doce años de investigación.

En 1953 iniciamos este proyecto por recomendación de los señores Dion y Chabot. El señor Dion, mientras trabajaba como profesor en La Sorbona, fue quien dirigió nuestras encuestas geográficas sobre Olonne. Habiéndose convertido en profesor de la Universidad de Francia, preparaba su obra maestra acerca de la historia de los viñedos franceses. Nos animó a investigar sobre la evolución de la viticultura en otro país con una antigua civilización agraria: España. Tratamos de inspirarnos en sus métodos de trabajo, en el carácter meticuloso de sus investigaciones y el señor Dion nos hizo comprender, mejor que nadie, que era imposible tratar de explicar los paisajes rurales y la localización actual de los viñedos sin un análisis preciso de los hechos históricos. El señor Chabot, entonces profesor de La Sorbona y director del Institut de Géographie de París, aceptó dirigir nuestra tesis. Gracias a un viaje a nuestro campo de trabajo y a las numerosas entrevistas que nos concedió en París, aprovechamos su amplia experiencia sobre los problemas vitícolas, así como sus ideas acerca de la geografía regional y la geografía humana.

Iniciamos la investigación en octubre de 1953. Con una beca de la École des Hautes Études Hispaniques, en seguida comenzamos a realizar largas excursiones por el noroeste de España y también a escrutar documentación en los archivos. En Madrid nos acogió la Casa de Velázquez, que dirigía el señor Legendre. La estancia en España fue facilitada gracias a la ayuda que nos dio el señor Renouard, que entonces era decano de la Facultad de Humanidades de Burdeos y director de la École des Hautes Études Hispaniques. Pudimos realizar numerosas excursiones con el señor Deffontaines, director del Instituto francés de Barcelona, cuyos consejos y amistad apreciamos muchísimo. También tuvimos una acogida excelente con el señor Sermet, profesor en Toulouse, y especializado en la geografía española, o con los señores Défourneaux, Finck, el señor Hazera, y tantos otros franceses que en aquella época se encontraban en España.

Tras dos años de estancias en España, el señor Papy, director del Institut de Géographie de Burdeos, nos seleccionó para ocupar un puesto de ayudante en la Facultad de Humanidades.

Así pudimos mantener la cercanía con el área de la tesis y en Burdeos tuvimos una acogida muy cordial. El señor decano Papy, especialista en viñedos bordeleses, en todo momento nos animó, facilitó nuestra tarea y nos concedió una subvención de la École des Hautes Études Hispaniques de la que ahora es director, así como nos dio la posibilidad de imprimir esta obra de gran volumen. El señor Enjalbert, en la actualidad director del Instituto de Geografía de Burdeos, nos dio la oportunidad de aprovechar sus vastos conocimientos sobre viticultura y nos presentó valiosas sugerencias. No podríamos olvidar la amabilidad que encontramos en la ayuda de los señores Lasserre, Barrère, Lerat, Pijassou... así como de nuestros colegas geógrafos, historiadores e hispanistas.

La publicación de una obra así no habría sido posible sin la participación activa de los diseñadores de la Facultad de Humanidades, la señora d'Avezac, las señoritas Bugat y Labatut, el señor Menault, que prepararon los numerosos mapas y figuras de este libro; de las secretarías,

las señoritas Colombani y Mandouze, que han llevado a cabo el delicado trabajo de mecanografiar gran parte de este manuscrito; de los fotógrafos, los señores Faure y Cambot, que prepararon los clichés que ilustran este libro.

Conseguimos hacer frente a todos los gastos que implicaban los desplazamientos continuos por España gracias a las subvenciones que nos concedió el Centro Nacional de Investigación Científica. Y también fue este quien se hizo cargo de los grandes gastos que implica la publicación de figuras y fotografías.

Este estudio sobre el noroeste de la península ibérica no se podría haber realizado sin la participación activa de varios españoles. Como tratamos de indicar de la manera más precisa en la bibliografía, recibimos una ayuda muy valiosa por parte de funcionarios de numerosos organismos oficiales, de los archivos nacionales de Madrid y Simancas, archivos provinciales, registro catastral... La acogida de los geógrafos españoles ha sido excelente y queremos mostrar nuestro agradecimiento en particular a los profesores de Madrid, los señores Manuel de Terán, López Gómez, actual director del Instituto de Geografía de Valencia, Quirós Linares, Benito Arranz; los profesores de Zaragoza, el señor Casas Torres, director del Instituto de Geografía, R.P. Manrique, cuya tesis sobre una región vecina a nuestra área nos ha nutrido de útiles puntos de comparación; los navarros, el señor Floristán Samanes, que publicó una destacada tesis sobre la ribera de Tudela, el señor Ferrer, especialista en los vinos de Cariñena y profesor en Oviedo y después en Pamplona, y el señor Mensúa, gran conocedor de la Navarra central y de sus viñedos. En Galicia, los señores Meijide Pardo y Río Barjas, en Oviedo, el señor Rubio Recio nos ha ofrecido información muy útil. El señor Martín Galindo nos ha ayudado a comprender algunos problemas geográficos de Castilla y de León, que él conocía tan bien. Pero en términos de agradecimiento, tenemos una deuda particular con el señor Jesús García Fernández, primero ayudante en Madrid, después profesor y director del Instituto de Geografía de Valladolid. Desde que iniciamos las investigaciones, nos ha ayudado, aconsejado y acompañado en innumerables excursiones a través de Castilla la Vieja.

No puedo cerrar esta lista de todas aquellas personas que me han permitido realizar esta obra sin indicar toda la ayuda que me ha aportado mi familia. Mi mujer me ha acompañado en numerosos viajes, ha sacrificado jornadas enteras para pasar a limpio documentos o a mecanografiar varios capítulos, así como las molestas notas y citas. Mis suegros y mi cuñado, que viven en Madrid y han facilitado numerosos trámites, mis padres, mi hermana y mi hermano Christian, geógrafo, que me han ayudado a perfeccionar este trabajo.

En especial, quiero dedicar este libro a la memoria de mi padre, profesor asociado de historia y geografía, que ha sido el causante de mi vocación y que, por desgracia, no ha podido ver este trabajo terminado.

RECOMENDACIONES

Abreviaturas utilizadas en el texto

1. Para facilitar su identificación, los nombres de lugares de menor importancia van seguidos de la sigla de la provincia a la que pertenecen, es decir, en general, las dos primeras letras de su capital. Estas abreviaturas son las siguientes:

Áv.: Ávila; Bu.: Burgos; Co.: A Coruña; Le.: León; Lo.: Logroño; Lu.: Lugo; Ou.: Ourense; Ov.: Oviedo; Pa.: Palencia; Po.: Pontevedra; Sa.: Salamanca; S.: Santander; Sg.: Segovia; So.: Soria; Va.: Valladolid; Za.: Zamora; S.S.: Donostia-Gipuzkoa; Bi.: Bilbao-Bizkaia; Na.: Navarra; Vi.: Vitoria-Araba/Álava.

2. En cuanto a las referencias bibliográficas (obras impresas), las notas a pie de página indican el nombre del autor, el número de la bibliografía final entre paréntesis, y la página que se cita en el texto. La abreviatura «Ecl.» redirige a la lista de documentos eclesiásticos (B.1); «Ord.», a la de las ordenanzas municipales (B.2).

En cuanto a algunos artículos utilizados en la obra pero que no conciernen directamente a nuestro trabajo, se indica la referencia completa al final de la página, y no aparecen en la bibliografía.

3. Para las referencias de archivos, hemos utilizado las abreviaturas siguientes, que preceden a los legajos («leg.») y firmas de los documentos:

A. Cat. Burgos.....	Archivo de la Catedral, seguido del nombre de la ciudad en la que se encuentran los Archivos.
A. Ch. Va.....	Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Ej.: Ejecutorias. S.V.: Pleitos del Señorío de Vizcaya.
A. D. H. Burgos	Archivo de la Delegación de Hacienda.
A. G. Na.....	Archivo General de Navarra, Pamplona.
A. H. N	Archivo Histórico Nacional de Madrid. Cód.: Sección de Clero, Códices. Carpeta: Sección de Clero, Pergaminos. Cuando a la abreviatura A. H. N. simplemente le sigue «leg.» y el número de legajo, se trata de un documento de la gran sección de «Ayuntamientos Suprimidos». Los legajos acotados del 1 al 3000 forman parte de la Sala de Gobierno, y aquellos con cifras superiores a los 10 000, forman parte de los pleitos de las diversas escribanías.
A. H. P. Burgos	Archivo Histórico Provincial.
A. M. Burgos.....	Archivo Municipal.
A. M. A.	Archivo del Ministerio de Agricultura, Madrid.

A. R. G.....	Archivo Regional de Galicia.
A. Univ. Salamanca.....	Archivo de la Universidad.
B. Men. Pelayo	Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander.
B. N.....	Biblioteca Nacional, Madrid.
	Ms.: Manuscritos.
	Cuando a B.N. solo le sigue una cifra, se trata de la cota del Catálogo de los impresos.
Ensenada	Archivo de Simancas, Sección xxiv, Dirección General de Rentas; Catastro de Ensenada. El número indica el volumen en las Respuestas Generales.
Exp. H.....	Archivo de Simancas, Sección xv, Expedientes de Hacienda.
M. T.....	Biblioteca de la Escuela social del Ministerio de Trabajo, Madrid.
R. A. H.....	Real Academia de la Historia de Madrid.
Sim.	Archivo de Simancas (para secciones diferentes a Ensenada y Exp. H.).
	Cº. R. C.: Concejo Real de Castilla.
	Sello: Registro General del Sello.

Notas a la traducción

En contraposición a la obra original, en la presente traducción se ha empleado la toponimia de las lenguas españolas de carácter cooficial.

Se han mantenido sin modificar las citas textuales y expresiones que en la obra original aparecen en español y se han eliminado las traducciones al francés que el autor ha añadido en algunas ocasiones.

INTRODUCCIÓN

Los viñedos que son objeto de estudio en esta obra ocupan 300 000 ha, es decir, casi la quinta parte de la superficie total de los viñedos españoles. Pero el noroeste de España tal y como lo hemos delimitado es inmenso: se extiende por 155 000 km² y abarca la España atlántica, que incluye Galicia y las provincias cantábricas, la región del Duero hasta la frontera portuguesa, la cuenca alta del Ebro con la Rioja y Navarra. En su totalidad abarca dieciocho provincias. En el sur, en las provincias de Salamanca y Ávila, se han excluido los pequeños viñedos que bordean la vertiente sur de la cordillera Central y que pertenecen a la zona vitícola del Tajo.

En el noroeste de España, el cultivo de la vid se distribuye de forma muy desigual y, desde la llanura del Ebro hasta la costa atlántica, un auténtico rosario de viñedos se desgrana en medio de comarcas con escasa o nula viticultura. El objetivo principal de nuestro estudio ha sido, por tanto, precisar la ubicación actual de estos viñedos y el lugar que ocupan en la economía regional. Los límites que hemos dado a nuestro estudio nos permiten presentar un número muy grande de tipos originales de viñedos. El noroeste de España se caracteriza por los enormes contrastes orográficos y climáticos. Así, en unos pocos cientos de kilómetros se pasa de un verdadero clima mediterráneo, como el de la ribera de Navarra, al clima de las llanuras altas, frías y secas de Castilla la Vieja, donde la vid se ve amenazada por las heladas y por un clima oceánico suave pero muy húmedo, donde el exceso de lluvias dificulta la maduración de la uva. Los tipos de cultivo se adaptan a estos entornos físicos tan diversos; las vides de regadío plantadas junto a olivos en la ribera de Tudela no se parecen mucho a las cepas esparcidas y rastreras de la Tierra de Medina, ni tampoco a las altas parras que se apoyan en pilares de granito de las Rías Baixas de Pontevedra. Hay pocas regiones en el mundo en las que, en un espacio tan reducido, los contrastes sean tan grandes, no solo en el aspecto de los viñedos, sino también en el rendimiento, el grado alcohólico y la calidad de los vinos.

Sin embargo, estos viñedos tan diversos presentan una unidad indiscutible en buena parte gracias a las tradiciones comerciales, y a la prosperidad alcanzada en el pasado que ha dejado un rico legado. La viticultura ha florecido en el noroeste de España debido a la proximidad de zonas montañosas y costeras que, por su excesiva humedad, no podían producir vino. El desarrollo de un cultivo como el de la vid está íntimamente ligado a la existencia de un mercado que consuma el vino que produce. Sin embargo, los vinos del Ebro, Duero y Miño han encontrado en Euskadi, La Montaña de Santander, Asturias, el norte de Galicia, el mercado que les ha permitido desarrollarse. Este estrecho vínculo también se ve confirmado por el uso sistemático de toneles de maderas procedentes del norte Atlántico en Castilla la Vieja, mientras que Castilla la Nueva utilizaba tradicionalmente ánforas de terracota, que se conocen como tinajas. Asimismo, el comercio de vinos de la Rioja y Navarra se ha dirigido hacia las tierras del Atlántico y estas regiones nunca han vendido vino más allá del valle del Ebro hacia Aragón. Con esta orientación comercial, no se pueden separar de los demás viñedos del noroeste de la península ibérica.

En esta parte de España, el transporte de los vinos siempre se ha realizado por vía terrestre, con carretilla o animales de carga, siguiendo las direcciones perpendiculares a los grandes ríos del Ebro, el Duero o el Miño. Por tanto, estas vías fluviales, de escasa navegabilidad, nunca han jugado un papel comparable al del Ródano o el Garona en Francia. La razón por la que los viñedos suelen ser de ribera, localizados en las proximidades de ejes fluviales, es el clima,

ya que estos ríos fluyen de forma natural en el fondo de los profundos canales de estas tierras altas. Ni el Ebro ni el Duero facilitaron los intercambios.

En la actualidad, esta vocación comercial de los viñedos del noroeste de España está amenazada: el desarrollo de medios de transporte modernos, rápidos y masivos, no les permite seguir jugando el papel de medio vitícola en la costa atlántica. Gracias al ferrocarril y al camión, la Mancha inunda la zona noroeste de España con sus vinos de consumo cotidiano. Un buen número de viñedos que antaño gozaron de gran prosperidad están en decadencia y las viñas tienden a situarse cada vez más en las zonas más favorables desde el punto de vista climático, por ejemplo en la Rioja, donde los productos de calidad se enfrentan fácilmente a la competencia del resto de España. Pero falta mucho para que esta evolución llegue al final: los agricultores suelen estar muy apegados a sus viñas, y en ciertas regiones de gran altitud, mantienen sin preocuparse por la rentabilidad, auténticas reliquias vitícolas. La influencia del pasado sobre el noroeste de España sigue siendo muy fuerte. ¿Cómo se puede comprender la extensión y localización actuales de los viñedos sin pensar detenidamente en su historia? Es esta evolución de la viticultura y el comercio del vino desde la Edad Media la que investigamos en la segunda parte de esta obra.

La diversidad de condiciones climáticas y la complejidad de la evolución histórica no son suficientes para explicar toda la originalidad de los viñedos del noroeste de España. El cultivo de la vid es exigente y ha favorecido la población y multiplicado las pequeñas propiedades. Los viticultores han tenido que luchar contra muchos enemigos para mantener y desarrollar sus plantaciones, y las plagas naturales en ocasiones han sido menos temibles que las rivalidades humanas; en particular, los agricultores han tenido que defenderse contra los ganaderos, sus centenarios depredadores. La elaboración del vino, y más aún su conservación, son difíciles y los productores a menudo han dependido de los transportistas, los intermediarios necesarios entre ellos y los consumidores. En el pasado, la vid y el vino generaban una intensa actividad, e intentamos reproducir las modalidades en la tercera parte. Aquí de nuevo, la vida tradicional cambia rápidamente y los que no abandonan la vid buscan defenderse de empresas industriales o comerciantes cada vez más poderosos agrupándose en cooperativas. En el noroeste de España, por tanto, encontramos tanto pequeños agricultores que siguen elaborando su vino con equipos rudimentarios como auténticas «fábricas de vino» donde se utilizan los procesos técnicos más modernos. No es nada raro encontrarse con filas de mulas cargadas de odres en caminos llenos de baches mientras, a pocos kilómetros, potentes camiones cisterna llevan el vino de la Mancha a los bares de la ciudad.

Los viñedos y vinos del noroeste de España presentan, por tanto, una extraordinaria diversidad. Intentamos captar los aspectos originales de esta viticultura antes de que a esta antigua actividad fundamental la invada una uniformidad deprimente.

PRIMERA PARTE

**LOCALIZACIÓN ACTUAL
DE LOS VIÑEDOS
DEL NOROESTE
DE ESPAÑA**

INTRODUCCIÓN

Los viñedos del noroeste de España se pueden dividir en tres grandes grupos: los viñedos del alto Ebro, los de la cuenca del Duero y los de Galicia.

Los viñedos del alto Ebro cubren más de 75 000 ha en las tres provincias de Navarra, Logroño y Araba/Álava. El viñedo navarro es el más extenso con 39 170 ha en 1960 (*fig. 1*): por tanto, Navarra se sitúa en el puesto 13.º de las provincias españolas viticultoras. La vid ocupa en esta provincia cerca del 10 % de la tierra cultivada y es sin duda la segunda cosecha después de los cereales, que cubren dos tercios de la superficie agrícola. El principal árbol frutal, el olivo, cubre solo 8250 ha.

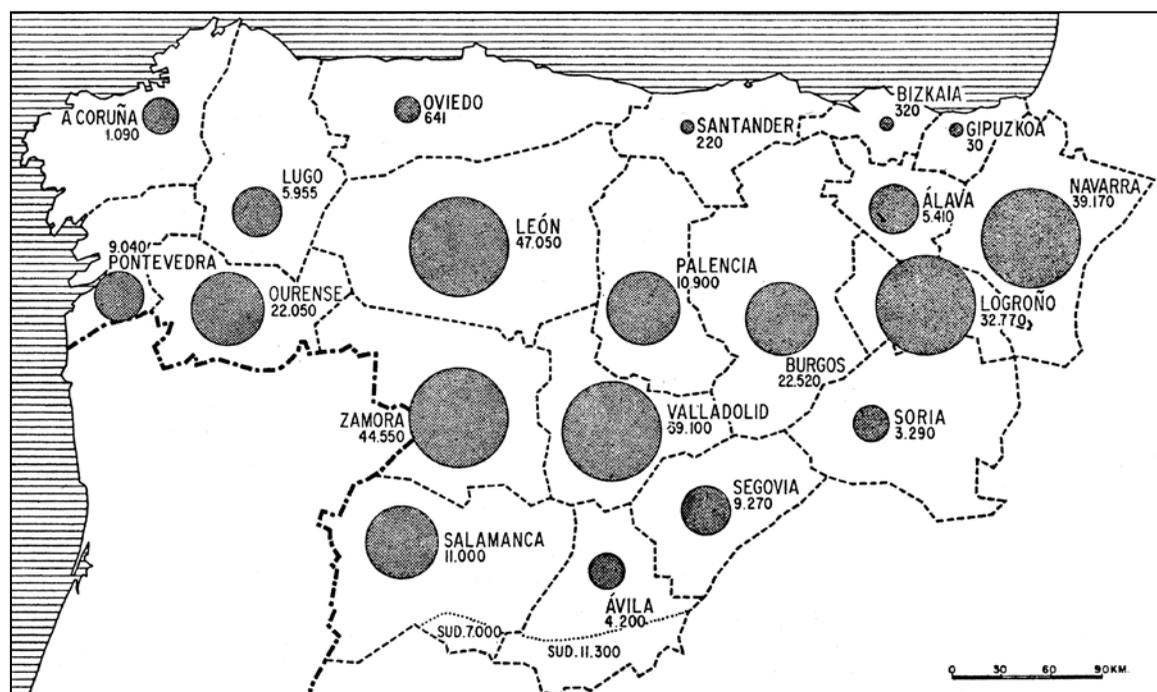


FIG. 1. — *Importancia actual del viñedo por provincias.*

Cifras en hectáreas. De acuerdo con el Registro catastral y el Anuario estadístico de 1960.

El viñedo de Logroño es un poco más pequeño que el navarro: con 32 770 ha, la provincia solo ocupa el puesto 16.º en España, pero como su superficie es mucho menor que la de Navarra, tiene un viñedo proporcionalmente mayor: el porcentaje de viñas en relación a la superficie cultivada supera ligeramente el 19 %, lo que sitúa a Logroño en el 7.º puesto de las provincias vitícolas de España (*fig. 2*). Entre 1957 y 1958, el vino representó el 17 % de la producción agrícola de la provincia; este porcentaje, ligeramente inferior al del producto de la tierra cultivada, se explica por el gran desarrollo de la horticultura y los cultivos frutícolas en esta provincia que constituye el corazón de la Rioja.¹

1 Memoria Cámara Comercio Logroño [280] 1957-1958, p. 45. Valor de los productos agrícolas: cereal 31 %, vid 17 %, patata 10 %, remolacha azucarera 10 %, legumbres 11 %, frutas 10 %, forraje y prado artificial 3 %, pasto 1 %, olivo 1 %.